

COBALT SERIES

マリファ様がみてる

今野緒雪



集英

Cálida Segunda Semana

熱い二週目

Cálida Segunda Semana

Capítulo 1

Al siguiente miércoles, Tsutako-san le dijo a Yumi que Sachiko-sama se comportaba de forma rara.

“¿Rara...?”

“Bueno, tal vez ‘rara’ no sea la palabra adecuada. Digamos que no es la de siempre. ”

“Prácticamente las dos cosas significan lo mismo.”

El festival cultural estaba a tan sólo tres días de distancia, así que la mayoría de las estudiantes corren como locas por todas partes. Esta semana, casi todos los salones están llenos en la mañana y por la tarde, los alumnos asisten a sus actividades en los clubes, comités y grupales. El último esfuerzo.

A Yumi le comentaban esto mientras se dirigía a la sede de los clubes.

“¿Rara en qué forma?”

“Parece un chikuwa¹.”

“¿Un chikuwa?”

Tsutako-san quería decir que el atractivo de Sachiko-sama era la de una princesa altiva y orgullosa, con el centro firme y en su punto. Pero ahora, Sachiko-sama era un hueco chikuwa, sin ese centro firme. Tenía la mirada perdida, suspiraba y además...

“Me fue a ver al club de fotografía.”

Tsutako-san mordió su pañuelo, frustrada. “Eso no es normal en Sachiko-sama.”

“Aunque le concierna a ella directamente, es más del tipo que manda a llamar a la gente.”

“No creo que tenga que ver con si es de ese tipo o no ¿o sí?”

El sentido estético de Tsutako-san era peculiar. Pero eso significaba que Sachiko-sama había ido a la sede del club de fotografía de Tsutako-san para concertar algo.

¹ Chikuwa (竹輪) es un bocadillo japonés en forma de tubo elaborado con surimi de pescado y huevo. Literalmente significa “anillo de bambú” debido a la forma que obtiene cuando se corta.

“¿Qué crees que dijo? ¡‘Si quieres usar la foto donde salimos Yumi y yo para el festival cultura, adelante.’!”

“Sachiko-sama...”

Eso era definitivamente extraño. La Sachiko-sama de siempre no haría tal cosa sin que la persona interesada la contactara primero. Aunque escuchara hablar de ello, si la persona no iba directamente a ella, los ignora completamente.

“Pues aquí tienes, el premio es tuyo. Felicidades.”

Tsutako-san bajó los hombros y le dio algo a Yumi.

“Ah, esto.”

Era la fotografía en toma de dos del lunes pasado, con Sachiko-sama arreglándole el lazo a Yumi. Ahora que lo pensaba, esto fue lo que inició todo.

“Se ve diferente a como solía ser. Me pregunto qué habrá pasado con Sachiko-sama.

Dijo Tsutako-san mientras saltaba las hojas de periódico que preparó para una clase, las cuales había esparcido al trabajar en su tablón de anuncios del corredor. Yumi no confiaba en su habilidad para saltar, así que las rodeó.

Yumi creía saber qué había pasado con Sachiko-sama.

Sachiko-sama se había convertido en chikuwa o una pasta sin centro porque se encontró con Kashiwagi-san el sábado.

“Por otro lado, Yumi-san, me enteré de algo más por el club de prensa.”

“¿El club de prensa? ¿Dejarán de pedir una entrevista?”

“Sí. Parece que también ha sido cosa de Sachiko-sama.”

Esto sonaba siniestro. Aparentemente, Sachiko-sama estaba haciendo cosas por debajo del agua.

“La semana pasada estabas en grandes apuros porque te estaban persiguiendo, ¿verdad? Tal vez cuando Sachiko-sama se enteró, sintió que era en parte su responsabilidad y fue a hablar directamente con la presidenta del club de prensa. Ya que ambas son de segundo año, le habría sido más fácil negociar.”

“Pero no creo que se detuvieran sólo porque Sachiko-sama se los pidiera.”

“Exactamente. Escuché que Sachiko-sama tomó tu lugar en la entrevista a cambio de que prometieran dejar de perseguirte.”

“¿Eh...!?”

No tenía idea. Sin que ella supiera, Sachiko-sama la protegía. Aunque se veían todos los días, ella nunca lo notó.

Tsutako-san le explicó que el club de prensa, al tener toda la historia, se había tranquilizado.

“Ya tienen lista la mitad de la historia. Sólo esperan el desenlace: Si Sachiko-sama puede hacer que aceptes su rosario antes del festival escolar o si ella hará de Cenicienta.

“Estás bien informada.”

“Estoy en el cuarto de al lado del club de prensa. Cuando estoy revelando fotos, las escucho hablar, aunque no quiera.”

“Ya veo. Aunque no quieras.”

“Así es. Aunque no quiera.”

Al llegar al final de la escalera hasta el primer piso, una de ellas fue a la izquierda y la otra a la derecha.

“¿No sientes, por alguna razón, una inevitable ansiedad?”

Tsutako-san preguntó, volviéndose.

“¿Ansiedad?”

“Date cuenta, lo escuchas todo el tiempo. Una persona estricta se vuelve amable, y entonces, desaparece repentinamente. Cuando de pronto recibes algo que resulta ser un recuerdo... o algo así.”

“¿No digas eso! Es de mala suerte.”

Yumi rió. El club de prensa había dejado de molestarla a mitad de la semana. Sachiko-sama se volvió extraña el sábado, así que no tenían relación.

Además.

Sachiko-sama no huiría. — Yumi creía en ella.

Sachiko-sama nunca perderá. Porque lo prometió.

En el segundo piso de la Mansión de las Rosas, Sachiko-sama se encontraba sentada en una silla junto a la ventana, mirando hacia afuera.

Las cortinas de algodón oscilaban, delatando la visita de una suave brisa. El liso cabello de Sachiko-sama también se movía lentamente alrededor de sus orejas.

Sachiko-sama no había notado que Yumi entró al cuarto. Continuaba mirando hacia afuera, como una princesa encerrada en una torre.

“¿Cuándo entraste?”

Eventualmente, la princesa notó a Yumi.

“Hace como diez minutos.”

“Ya veo.”

“¿No han llegado las demás?”

“Están ocupadas con las actividades de sus clases, ¿no? Por cierto, ¿y Shimako?”

“... Reunión del Comité de Cuidado Ambiental.”

“Ah.”

Ni siquiera las residentes de la Mansión de las Rosas ocupaban todo su tiempo sin clases en el consejo estudiantil. Ellas también formaban parte de otros clubes o comités, así que sólo si requerían de su presencia se reunían en la sede.

“Sachiko-sama, ¿pertenece a algún club?”

“No.”

Esa respuesta era de esperarse. Podría ser el resultado de haber estado llena de lecciones obligatorias durante toda su vida. Y en consecuencia, las dos personas que no tenían actividades de clase, de club o de comité, deambulaban en la Mansión de las Rosas.

Sachiko-sama suspiró silenciosamente hacia la ventana.

Seguramente está pensando en Kashiwagi-san. — Pensó intuitivamente.

Un suspiro tan sombrío no iba con Sachiko-sama. Yumi reunió valor y preguntó:

“Sachiko-sama.”

“¿Sí?”

“¿Qué te sucede?”

“¿Qué me sucede...?”

Tal vez su intención era pretender que ella actuaba como siempre. Sachiko-sama respondió poniendo una cara que decía: “¿De qué estás hablando?”

“Bueno, me preguntaba si algo te preocupaba.”

“¿Y qué si lo hay? ¿Vas a ayudarme?”

Preguntó con un rostro serio. Yumi tímidamente respondió: “Si hay algo que pueda hacer.”

“Entonces, acepta mi rosario.”

“¿¡Eeh!?”

“Has dicho que me ayudarás si hay algo que puedas hacer, ¿no?”

Sachiko-sama sacó su rosario y dijo “toma”. Ahora que lo veía nuevamente, le parecía hermoso y brillante. Pero aceptarlo implicaba una pesada carga, no era algo que pudiera aceptar fácilmente.

“Si hay alguna otra cosa...”

“Si fuera a pedirte un favor, ese sería el único.”

El rosario regresó inmediatamente a su bolsillo. Al parecer sólo estaba probando.

“¿Tanto te desagrada?”

Sabía que su deseo de hacer que acepte el rosario no provenía del puro intento de hacer de Yumi su hermana menor. Si lograba hacer que Yumi aceptara en la fecha prevista, Sachiko-sama podría renunciar a su papel de Cenicienta.

“Sí.”

No había especificado que se refería a Kashiwagi-san, pero Sachiko-sama había entendido el significado detrás de la pregunta y respondió con comprensión.

“Pero has practicado con él muchas veces...”

“No es cuestión de acostumbrarse.”

Dijo Sachiko-sama, escupiendo las palabras.

Pero eso abría un nuevo agujero de problemas. Después de todo, el plan de Rosa Gigantea y las demás era que Sachiko-sama se acostumbrara a los hombres.

“Tenía la esperanza, de que tal vez estaría bien que lo viera. ...Pero no fue así.”

Sachiko-sama suspiró nuevamente.

Yumi pensaba.

No era el caso porque Kashiwagi-san es un hombre. O era porque el hombre es Kashiwagi-san.

Parecía lo mismo a simple vista, pero sentía que había una diferencia.

Sachiko-sama parecía sentir por dentro, que de hecho, había una diferencia.

* * *

El tiempo, empujado por los suspiros, transcurría.

Había muchas cosas que debían hacer y otras más que querían terminar, así que no quedaba más remedio que ir de un lado para otro durante los últimos tres días. Aun cuando tenían toda la tarde libre, las personas eran ambiciosas, y no podían utilizar el tiempo de la forma más prudente.

En el último esfuerzo, Yumi memorizó las líneas de Cenicienta en vez de ver la televisión. Durante el descanso, practicó con Shimako-san los pasos del baile en el césped del patio.

En realidad ni ella misma sabía por qué se esforzaba tanto, pero Yumi era la suplente de Cenicienta, así que se sentía obligada a dar su mejor esfuerzo, por si se diera un caso de emergencia.

¿Pero qué emergencia? Ya que las emergencias eran muy improbables, decidió no pensar en ello.

Y el día de la fecha límite se acercaba.

Maria-sama ga miteru

“La Virgen María nos cuida”

Traducción: Tomiko

Revisión: Hayato

Comunidad Marilatin

<http://marilatin.blogspot.com>

Agradecimiento especial a

Zig Zichterman

por dejarnos tomar

su traducción como referencia.

